

Volumen 2 / Junio de 2008

Revista de Estudios sobre Genocidio

Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero

ISSN1851-8184

Daniel Feierstein
DIRECTOR

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Jörg MENZEL

Alex HINTON

Andrei GÓMEZ-SUÁREZ

Oswaldo TORRES GUTIÉRREZ

Luis RONIGER



EDUNTREF

Las "ratas" del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile

Oswaldo Torres Gutiérrez

Resumen

El artículo actualiza la discusión sobre las formas en que se construye la diferencia entre los "otros" y "nosotros" en una sociedad convulsionada. Lo que parece un juego de representaciones entre distintos protagonistas se ha transformado en una cuestión de vital importancia en los trabajos antropológicos e historiográficos pues en esas distinciones hay un campo de fuerzas que pretende imponerlas como si fueran las únicas representaciones posibles.

Como consecuencia de lo anterior, en el campo político se pueden generar acciones comunicacionales, que más que expresar la verdad sobre un acontecimiento, lo que hacen es imponer un tipo de representación sobre esos hechos. Para lograr su eficacia, estas acciones deben descansar sobre un poder que está más allá de las palabras.

Para generar la acción de represión y liquidación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, lo que se hizo fue construir una representación de sus acciones que permitiera crear distancia en la población, luego el miedo a su presencia, posteriormente se deshumanizó a sus miembros y al opositor político y militar para hacer legítimo su exterminio.

No hay inocencia ni neutralidad en la construcción del "otro" en la sociedad.

"Desde los trescientos o cuatrocientos años que hace que los habitantes de Europa inundan las otras partes del globo y publican sin cesar nuevas compilaciones de viajes y de relaciones, estoy persuadido de que no conocemos más hombres que a los propios europeos."

Rousseau, Notas del Segundo Discurso, 1774.

Introducción

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile como organización política, es una de las organizaciones que sufrió más fuertemente la represión de los organismos de seguridad pública de la dictadura chilena. Entre sus miembros, que fueron ejecutados y detenidos desaparecidos¹, así como de los que sufrieron prisión o exilio, la gran mayoría no sobrepasaba los treinta años de edad. El número de militantes afectados por la represión directa —en proporción al tamaño de su organización política— sobrepasa a la de cualquier otra agrupación de izquierda, lo que indica el grado y concentración de violencia a la que fueron sometidos sus miembros. Este elemento explicará también parte importante de su trayectoria y posterior disolución.

El MIR a su vez, fue la primera organización política chilena que desarrolló desde sus primeros años (1967 y 1969 particularmente) un discurso sobre la "necesidad de la violencia revolucionaria" para generar los cambios que el país necesitaba. Según el discurso mirista, las formas que podía adquirir esa violencia no eran ni indiscriminadas ni totales, pero tampoco adquirieron en el discurso una forma particular —léase "foco guerrillero", terrorismo urbano, construcción de un "ejército popular", etc.— sino más bien se expresaron de maneras diversas, como las "acciones directas" y las "expropiaciones". El marco de referencia de estos discursos sobre la violencia estaba dado por la idea de ruptura con la cultura política parlamentarista de la época y la necesidad de los cambios "estructurales" en la sociedad.

El MIR realizó acciones violentas, tanto aquellas producidas y ejecutadas por sus miembros (asaltos a bancos y bombas de estruendo contra sedes del poder económico) como las que impulsaba junto a sectores sociales marginados —los "pobres

del campo y la ciudad"— (tomas ilegales de terrenos y corridas de cercos en el campo). Estas acciones cobraron relevancia pública y fueron un catalizador del desarrollo de la organización como de la gestación de una identidad política específica. Sin embargo este hecho no lo excluyó de la vida política, ni lo segregó, en tanto desarrolló y mantuvo relaciones políticas con destacados parlamentarios de la "izquierda tradicional" de la época, así como con las directivas de los partidos socialista y radical; en menor medida, pero útiles, fueron sus vínculos con el Partido Comunista durante el período de Salvador Allende.

Considerando lo anterior, cabe preguntarse:

¿Cómo fueron significadas sus acciones violentas por la prensa de derecha en el período 1969- 1975?

¿Esas representaciones construidas por la prensa de derecha y sus formas cambiantes, permitieron legitimar ante la sociedad su cuasi aniquilamiento?

¿Qué rol jugó el MIR en la construcción del miedo de un sector social a "la revolución a la chilena"?

El objetivo de este trabajo es aportar un enfoque crítico sobre aquella escritura histórica que asume a la prensa como fuente documental "objetiva" y se entregará elementos para vincular, en los análisis relacionados con temas de política y derechos humanos, las cuestiones relativas a la memoria y la representación social.

Para ello se hará un debate conceptual y se expondrán algunos ejemplos de la prensa escrita (de los diarios de la principal cadena periodística del país, *El Mercurio*) sobre algunos hitos en el tratamiento del MIR, que difundieron una imagen, junto con la construcción de una representación colectiva de la organización política, que permitieron legitimar su aniquilamiento mediante métodos ilegales.

¹ Según información entregada por P. Rivas, ex dirigente del MIR, las víctimas entre muertos y desaparecidos fueron 649, cuyas edades promedio fluctuaban entre los 24 y 26 años.

Sobre el debate teórico-político

Acerca de la construcción del "otro"

La historia y la antropología tienen un problema epistemológico clave en este tema. La historia ha buscado sistemáticamente relatar los sucesos del pasado "lejano" y de "pueblos extraños", así como hechos del pasado nacional propio que, desde el presente escritural, aparecen como si fueran "otros" los protagonistas, desmarcando al historiador de su sociedad e incluso del tiempo en el que escribe.

Voltaire en su intento de Historia Universal escribe desde los paradigmas evolucionistas de su época, que a su vez él refuerza desde su particular enfoque. "El brasileño es un animal que aún no ha completado la evolución de su especie. Es un ave que ha echado plumas demasiado tarde, una oruga encerrada en su capullo, que no se convertirá en mariposa dentro de algunos siglos. Llegará el día en que tal vez tenga hombres como Newton y Locke, y entonces habrá recorrido en toda la extensión de la carrera humana, en el supuesto de que los órganos del brasileño sean lo bastante fuertes y flexibles para llegar a este término pues todo depende de los órganos"². Hay un determinismo natural pero también histórico, que se despliega por una voluntad de dios que ha diversificado las especies y con ello las trayectorias de los pueblos. Nótese que habla de los brasileños, es decir de naciones y no sólo de sociedades tribales. Su intento de historizar también traspasó la interpretación de los "pueblos con escritura", los civilizados, para comprender que no hay historia sin saber sobre la "pre-historia".

Por su parte la antropología nace con el objetivo de conocer y comprender a los "otros" extraños, lejanos y en lo posible sin escritura; se diría "sin historia". En este sentido la antropología tiene su propia historia, que se asocia a la interpretación de los textos escritos por viajeros, comerciantes, militares y misioneros, los que relatan desde sus particulares oficios y conceptos epocales, sucesos que parecen objetivos pero que son en verdad unas representaciones de la realidad³. En este sentido, en la medida que los procesos de colonización, guerras imperialistas y expansiones comerciales fueron uniendo, transformando y también aniquilando a los pueblos originarios y sus culturas, la antropología se fue quedando sin "objeto de estudio" originario y comenzó a redescubrir las diferencias culturales en sus propias sociedades, intentando nutrirse con otras disciplinas para salir de su propia crisis: la evaluación crítica del rol jugado por la antropología en los procesos de expansión capitalista y las formas de representación de esos "otros", fueron temas claves en la revisión de sus paradigmas disciplinarios y las formas de representación de las "culturas ajenas"⁴.

Estas dos disciplinas viven hoy una crisis bastante debatida, respecto a los temas de objetividad, metateorías explicativas, las distancias culturales y territoriales para escribir, la influencia de las formas de escritura y la recepción por parte de los lectores, entre otros. Chartier⁵ y Marcus⁶ ponen en discusión desde la historia y la antropología estos temas, así como C. Geertz en su artículo "Géneros Confusos"⁷. Este último plantea y argumenta no solamente sobre la

² Duchet, Michele, *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*, Ed. Siglo XXI, Argentina, 1985.

³ *Ibidem*, p. 88. Rousseau señala que los viajeros de largas distancias son preferentemente marineros, comerciantes y soldados que no son de fiar en sus observaciones, y los misioneros que están "absortos en la vocación sublime que los ha atraído, cuando no están sujetos a prejuicios de estado como todos los demás...".

⁴ Autores como J. Clifford, R. Rosaldo, G. Marcus, M. Taussing en la antropología han producido reflexión al respecto.

⁵ Chartier R., *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*, Ed Gedisa, España, 1996.

⁶ Marcus, G. y Fischer, M., *La antropología como crítica cultural*, Ed. Amorrortu, Argentina, 2000.

⁷ Geertz, Cliford, "Géneros confusos y la reconfiguración del pensamiento social", en *Conocimiento Local*, Ed. Paidós, España, 1994.

crisis sino que va más allá al expresar que hay un "giro cultural" que ha reconfigurado el pensamiento social, al abandonarse la explicación basada en leyes, al desarrollarse una "mezcla de géneros" y préstamos interdisciplinarios, y al establecer formas de escritura y analogías explicativas o interpretativas tomadas de la literatura, la poesía o los juegos y ya no de las ciencias naturales.

Por su parte Chartier reconoce la crisis "relativa"⁸ en su disciplina y los problemas en las ciencias sociales, así como la influencia que han adquirido en la historiografía la lingüística, la sociología y la etnología en el proceso de "constituir nuevos territorios del historiador mediante la anexión de territorio de los otros". Este proceso se complejiza en el campo disciplinar particular al "fisurarse" las certezas sobre la idea de una "historia global", "la definición territorial de los objetos de investigación" y del concepto de "división social" para "organizar la comprensión de las diferenciaciones y de las diferencias culturales".

En este contexto, es preciso incorporar la idea de la construcción del objeto de estudio para la historia contemporánea y la antropología política o, en otras palabras, la idea del "otro" social que se pretende poner en la observación o recopilación de la documentación, para luego interpretarlo y posteriormente escriturarlo. Chartier toma muy bien la idea de lo simbólico, como elemento que las culturas cargan de significados según sus trayectorias y contextos, y con ello se hacen pertinentes a quienes los producen, los escriben y los leen. En este

sentido apoya la idea que una construcción prejuiciosa del "otro" —una representación— influirá en el relato histórico.

Esta reflexión crítica se hace necesaria pues el "otro" sobre el cual se desarrolla este estudio es un "otro" político, hoy inexistente como organización, el MIR, (por tanto silenciado en su posibilidad de debate público), sobre el cual se ha construido un juicio político histórico aún superficial⁹. Por otra parte, se requiere hacer una "operación" que permita des-naturalizar la mirada que sobre el MIR se tiene y reconocerle unas particularidades político-culturales más complejas que la ubicación en el "extremo" de la linealidad izquierda-derecha de la política nacional. De esta manera se podrá construir un "otro", tanto por la diferencia, que le permite una identidad de los demás, como por las similitudes que posibilitan reconocerlo como parte de un sistema político y cultural que le da soporte a su política en la sociedad. Hay que tratarlo como producto y productor de hechos políticos, en determinadas condiciones del proceso histórico de la sociedad chilena.

Desde otro ángulo, Said¹⁰ en su ensayo crítico sobre la academia occidental que estudia el Oriente —y que asume la forma de Orientalismo—, plantea que las historias, ideas y culturas se entienden como configuraciones de poder, lo que les da un carácter móvil, a la vez que una estructura asimétrica, pues en cualquier totalidad hay hegemonía o supremacía cultural de unos sobre otros de carácter consensuado. En la construcción de ese "otro" oriental hay fuerzas académicas (historiadores, etnó-

⁸ Que, según afirma, habría que fundamentar con mayor profundidad y asumiendo las consecuencias, pp. 48-50.

⁹ Cito aquí de mi trabajo "El MIR y su etapa 1965-1970, un enfoque sobre su cultura política" a dos historiadores: "Para el sector más extremo del Partido Socialista, el de Carlos Altamirano, y la Izquierda Revolucionaria (MIR), esta última más francamente partidaria de las tomas de fundos y fábricas y del "poder popular" armado, la línea gubernativa (de Allende) era ilusa. El MIR ha sido el núcleo más fuerte del terrorismo después de 1973". Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ed. Universitaria, Santiago, 2003, p. 290. "La más importante de estas agrupaciones (dispuestas a hacer la revolución) fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, creado en 1965 en la Universidad de Concepción, bajo la inspiración de la guerrilla castrista. Entre 1967 y 1970, el MIR demostró su capacidad guerrillera en acciones urbanas de diversa índole: colocaron bombas, perpetraron asaltos armados y realizaron robos bancarios". Alfredo Jocelyn-Holt, et al., *Historia del siglo XX chileno*, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001, p. 258.

¹⁰ Said Edward, *Orientalismo*, Ed. Debate, Madrid, 2002.

logos, arqueólogos), políticas (gobiernos, empresas que hacen geopolítica), y religiosas que imponen una forma de representación colectiva que se tiene de ellos. Igualmente los contextos de escritura y lectura deben ser considerados como no estáticos, cambiantes y no definitivos, en el sentido que pueden modificar las formas de representación. Said¹¹ plantea que “el consenso general y liberal que sostiene que el conocimiento ‘verdadero’ es fundamentalmente no político (y que, a la inversa, el conocimiento abiertamente político no es verdadero), no hace más que ocultar las condiciones políticas oscuras y muy bien organizadas que rigen la producción de cualquier conocimiento” (en este punto Chartier tiene una mirada crítica a la capacidad de “lo político” como elemento más abarcador de la organización de la sociedad que influyó en los historiadores de fines de la década de los años '80). Así mismo, plantea que las autoridades de los textos no son naturales sino que se establecen y persuaden por las “localizaciones estratégicas” del autor y por la “formación estratégica” que relaciona a los textos con los lectores que es donde se constituye su poder; de manera similar se puede hacer una analogía con la prensa que se constituye en constructor-autor de representaciones colectivas sobre las instituciones políticas, haciendo su política editorial como si no fuera tal y más bien fuera objetiva; a la que se le agrega que ciertos diarios tienen más “localización estratégica”, entendida ésta aquí como una influencia desmedida respecto de sus ventas y que radica más en el tipo de lector, como ocurre con el diario *El Mercurio*, por ejemplo.

Si consideramos esto epistemológicamente, implica hacer historias sobre el MIR desde una lectura más comprometida con sus propias lógicas, más que las de un his-

toriador tradicional, que lee el sistema político de manera formal. Es buscar en las trayectorias de la política desarrollada por el MIR —u otras organizaciones— no por lo que escribieron de éste simplemente, sino por la capacidad de interpretar lo que se pretendió representar sobre éste, y quizás más importante, lo que en la trayectoria de esa representación se consolidó como representación colectiva. En este sentido Ricouer¹² alerta para no caer en los enfoques monumentalistas y tradicionales del quehacer de la historia y valorar las formas críticas, que operan por la representación que se construye. Su argumentación se apoya en Certeau y la idea de la representación escrituraria como un palimpsesto entre el documento que sirve de base informativa que contiene ya una forma de representación, la representación que se hace el historiador y la escritura o forma de plasmarla; en esto se juega parte importante de la comprensión histórica. O dicho de otro modo, hay una construcción del “otro” que viene dada por el documento histórico (la prensa ha sido uno de los más importantes), las formas de interpretarlo y comprenderlo y la comunicación que se hace de éste; esto influye también en los lectores y las condiciones de recepción en que lo hacen (no es lo mismo ser un lector en períodos de dictadura que serlo en períodos democráticos; en los primeros las opciones informativas son distintas, las posibilidades de contrastar fuentes se anulan y la propia necesidad del lector de seguridad relativiza el juicio crítico).

Acerca de la política y la representación del “otro”

Es quizás C. Schmitt el autor que mejor concibe la construcción de un “otro extranjero” en el seno de la sociedad y lo transforma en una necesidad para el pro-

¹¹ *Ibidem*, p. 31.

¹² Ricouer Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Ed. Trotta, Madrid, 2003.

pio orden político. Siguiendo a Habermas¹³ en su crítica a Schmitt, la constitución de la política se hace sobre la base de la dicotomía amigo/enemigo (sea interno o externo), es en este orden de diferencia como la política "se define por el fenómeno de la lucha en el deslinde de la propia identidad contra la alteridad de un enemigo que amenaza la propia existencia...". Es más, el "Estado moderno sólo se afirma como poder soberano reprimiendo la resistencia revolucionaria. El Estado es la perpetua guerra civil impedida". Con este enfoque, inspirador del pensamiento gremialista de Jaime Guzmán hacia fines de la década del '60, se influyó notablemente en el período previo y durante la Unidad Popular en la refundación de un pensamiento autoritario-constitucional en la derecha política chilena, y que validara la destrucción de la Constitución democrática de 1925; posteriormente, Guzmán se alzó como arquitecto de la Declaración de Principios de la Junta Militar, de las Actas Constitucionales y posteriormente de la Constitución política de 1980. Seguir a Schmitt hace que el concepto de democracia quede abierto al requerimiento de que ésta pueda ser censitaria, elitista o directamente exclusionista, bajo el argumento sustancialista de que la democracia está ligada a la identidad de un país y no a la soberanía que establecen las mayorías no ilustradas, étnicamente diversas, potencialmente no racionales, incapaces de "saber" votar considerando los "altos" intereses de la Nación¹⁴. Esto implica también la idea de un Estado dictatorial que se justifica teológicamente, es decir que busca su fuente de legitimidad, ya no en el pueblo sino que en el recto proyecto de la salvación del Hombre ligada a una visión escatológica; o, más modes-

tamente, en el argumento que las fuerzas armadas representan el interés superior de la Nación.

La fuerza del razonamiento de Schmitt, de "un catolicismo político" fuerte, enlazó perfectamente con el proyecto gremialista de Guzmán y su alianza con los sectores más fundamentalistas de la Iglesia católica. Incluso en el propio pensamiento de historiadores de la talla de Góngora se trasluce esa admiración, que lo lleva en la práctica a un apoyo a la dictadura desde su respaldo a la Declaración de Principios, que se funda —como él mismo lo realza— en la condena explícita al marxismo (el enemigo interno necesario) y al "estatismo en general", proclamando, cual Schmitt, la idea de una identidad que se apoya en "la tradición cristiana e hispánica"¹⁵.

Es importante señalar que esta influencia de Schmitt en los pensadores católicos del régimen militar, no se constituyó *ex post* al golpe militar sino más bien es en ese período que logró su dominio, pero es desde el proceso de transformaciones que vivía el país desde principios de los años '60 que ejercía una influencia notable en los editorialistas y la academia conservadora. Este contexto de emergencia de un pensamiento "restaurador" de la derecha le permitió desarrollar una crítica al sistema democrático en crisis, construirle sus "enemigos internos" —que parecieran en la realidad como externos, "hordas marxistas al servicio de un gobierno extranjero"— en la medida que se transformaba en pensamiento hegemónico, para luego aventurar una alternativa con mano militar y empujar a estos a imponerla con un halo de legitimidad discursiva.

En este sentido Hinkelamert¹⁶, comentando a Schmitt, sugiere que el razonamien-

¹³ Habermas J., *Identidades Nacionales y posnacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1989.

¹⁴ Hay que recordar que entre los años 1975-1977 las dictaduras del Cono Sur, debatían sobre la debilidad de la democracia en cuanto cedía el derecho a voto sin distinciones, lo que supuestamente ponía en peligro los "proyectos nacionales".

¹⁵ Góngora Mario, *ob. cit.*, pp. 294- 295.

¹⁶ Hinkelammert Frank, "El concepto de lo político según C. Schmitt", en Lechner Norbert, *Cultura política y democratización*, Ed. Clacso-Ici, Santiago, 1987.

to de éste coloca en el centro una crítica al humanismo ilustrado, sea liberal o marxista, argumentando que la dialéctica amigo/enemigo es la dialéctica entre el sistema social versus un enemigo, y en este campo quedan fuera del sistema aquellos que tienen tanto una crítica a éste como la pretensión de su cambio. Pero hay más, pues la negación democrática arranca del romanticismo de pensar una sociedad sin conflicto, de creer que toda oposición al sistema social es ilegítima e intolerante para con esa democracia "idílica" en que todos se identifican con una tradición y con una idea de Nación. Es decir, los promotores del cambio social, de la transformación del sistema social son constituidos –representados, diríamos– primero en "anti-democráticos", luego en "enemigos de la Nación", posteriormente en "extremistas al servicio de potencias extranjeras", y luego –más fácilmente– en simples animales o "ratas", es decir no humanos¹⁷ y por tanto no sólo fuera del sistema político y la sociedad, sino que en tanto "ratas" un problema que requiere de otro tipo de lógicas de tratamiento y solución.

Siguiendo a Hinkelamert, "no se trata de un conflicto en el interior de un orden, sino por el orden" y cuando de la defensa del orden se trata "no tiene ley y no se somete a ningún derecho. Este conflicto tampoco conoce derechos humanos; todo es posible y no hay donde reclamar por lo que pasó". "Schmitt trata, por tanto, la relación amigo-enemigo como hecho empírico, que no se puede evitar". Citando a Schmitt "(al enemigo) lo transforman en un monstruo feroz que no puede ser sólo derrotado sino que debe ser definitivamente destruido, es decir, que no debe ser ya solamente un enemigo a encerrar

en sus límites". Casi premonizando el titular de prensa "*Exterminan como ratas a miristas, gigantesco operativo militar en Argentina*" del 24 de julio de 1975, en *La Segunda*¹⁸, el pensamiento que se apoya en Schmitt –nos recuerda Hinkelamert– se representa "esta guerra absoluta en contra de enemigos absolutos es, por tanto, vista como una guerra por la humanidad en contra de la no-humanidad. Al defender esta guerra en nombre de la humanidad, le niega al enemigo su humanidad y absolutiza en consecuencia, la relación amigo-enemigo". Será esta contextualización la que permite relacionar el documento de prensa citado –que puede servir como un documento para escribir historia– con un proyecto político y no con la objetividad de la información (uno incluso puede dudar si los asesinados efectivamente son los de la lista). Aquí el historiador puede recordar con Ricouer la frase nietzscheana a tomar en cuenta como resguardo, acerca de que "sólo el que construye el futuro posee el derecho de juzgar el pasado"¹⁹; pues quien redacta desde el poder, y sobre todo desde uno de carácter dictatorial, está pensando que llegó el momento de imponer su racionalidad y su "utopía". Para ello, y aquí nuevamente Schmitt, el enemigo debe ser des-absolutizado para transformarlo en real, reconociendo la inevitabilidad de la guerra, del conflicto y por tanto de la democracia protegida. El fin de las utopías racionalistas de la modernidad se trastoca en la "utopía antiutópica, que permite su realización a través de la destrucción de la utopía racionalista"²⁰, es decir de la liquidación del intento de transformación del orden social por parte del sujeto histórico.

¹⁷ En Chile en la época de la dictadura, el Comandante en Jefe de la marina, miembro de la Junta Militar erigida en "poder legislativo" de la Nación, definía a los opositores de izquierda como "humanoides".

¹⁸ *La Segunda*, es el diario vespertino de la cadena de *El Mercurio*.

¹⁹ Ob. cit., p. 388

²⁰ Hinkelamert, ob. cit., p. 242.

El miedo y la representación histórica del mirismo

Estamos en condiciones de relacionar el enfoque conservador que emergía en Chile hacia fines de los años sesenta con la necesidad de construir un enemigo, que llegaría a constituirse en un "otro extranjero", "extraño" (casi un brasileño de Rousseau) que se debe liquidar para realizar la utopía del fin de todo conflicto, de la paz total, homogénea. El enemigo servirá así para educar a "las masas" ignorantes, para provocarles miedo y con ello captar su adhesión al sistema social y en particular el respeto al Estado.

Si se consideran las primeras acciones violentas del mirismo, *El Mercurio* les hizo un tratamiento bastante cuidadoso, apegado a la idea de lo ilegal de las acciones, del delito cometido; es decir, una representación de un delincuente político pero que es parte del sistema, al que se le aplica la ley para poder sujetarlo, controlarlo.

En *El Mercurio*, en la primera página de la edición del 14 de noviembre de 1969, puede leerse: "*Espectacular asalto a mano armada, sucursal Banco De Crédito e Inversiones ubicado en Bilbao con Tobaraba. 11 jóvenes entraron armados y uno vestido de carabinero gritó: 'señores, este banco esta intervenido', llevando un revólver calibre 38. Los demás iban vestidos de terno*". En la página 14 lo relacionan con asaltos anteriores.

El 15 de noviembre, en la página 22 se les compara con otros asaltos anteriores del MIR, como el robo en la sucursal Santa Elena del Banco de Londres y dice "*no se descarta la participación de Luciano Cruz en estos asaltos*"²¹. También se relaciona con un asalto a la confitería en el que los ladrones "eran elegantes", así mismo se señala el robo a la Empresa San Borja.

El 16 de noviembre, domingo, un artículo informa que los jefes policiales analizan el "recrudescimiento de asaltos" y el Mi-

nisterio del Interior inaugura la instalación del teléfono rojo para obtener información sobre asaltos.

El 17 de noviembre se anuncia el reforzamiento del resguardo policial de los Bancos.

El 18 del mismo mes se señala en la portada del diario *El Mercurio*: "*Detenido estudiante del MIR como asaltante de bancos, Mario Zuleta Peña*". En la página 16 se anuncia que tienen a otros 4 detenidos: Luis Fabres, profesor de Filosofía del pedagógico y su esposa, profesora de la Alianza Francesa, ambos extranjeros. Un artículo de opinión se titula: "*Frutos de la impunidad*", donde se señala que los autores son jóvenes de buen pasar, con vínculos políticos que los ponen a resguardo.

El 19 de noviembre se informa que hay 6 detenidos. A los cuatro mencionados, se suman otros dos, y se dice que se les buscaba abogado defensor, afirmándose como posible a Erick Schnake, abogado y destacado dirigente del Partido Socialista.

El 21 de Noviembre, en la página 29 del mismo diario, se señala que hay "*orden de detención de los máximos dirigentes del MIR*" y en la página 30 se plantea que hay una relación con un asalto del 19 de agosto (Portofino) y del 27 del mismo mes (camioneta blindada del Banco Continental).

El 24 de noviembre del año 1969, en portada del tercer cuerpo del mismo diario, se informa "*Reo por encubridor Luis Fabres, de grupo de asaltantes*". El 25 de noviembre, señala "*La Corte Suprema decidirá sobre el proceso*". El 26 de noviembre, informa "*Refuerzan policía contra Atracos*".

Mientras que el 27 de noviembre, en portada del primer cuerpo, dice: "*Intelectuales franceses, piden garantías para profesor Fabres y su esposa*". El 19 de diciembre sostiene que el ministro Cánovas se declaró incompetente en el proceso del MIR y el 27 de diciembre en la tapa titula:

²¹ Fundador y dirigente nacional del MIR y de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, perseguido por la policía.

"Avión Lan llevado a Cuba. Secuestrador es un mirista".

Lo anterior se puede complementar, incluso a principios del año 1970 (marzo). *El Mercurio* informa sobre la presencia del MIR en la población 26 de Enero y en las universidades –estando sus dirigentes en la ilegalidad– señala, citando e interpretando al juez que instruye la causa: “(el juez) tenía mucho respeto por la Universidad y que por eso no había dado órdenes de detención contra miristas prófugos que han eludido la acción policial al ocultarse transitoriamente en algunas Facultades, aunque enfatizó que la policía podía detenerlos en otros lugares”. O refiriéndose al destino de los dineros robados a los bancos el diario señala “(unos periodistas de Clarín) debieron explicar cómo recibieron los 5 mil escudos donados por el MIR a los pobladores de la 26 de Enero... los que con los dirigentes de ésta compraron víveres y medicamentos”.

También respecto de la detención en un tiroteo del dirigente del MIR Sergio Zorrilla, *El Mercurio* titulaba en diversas ediciones en primera plana del primer cuerpo: “Detenido Líder del MIR S. Zorrilla, se defendió a balazos”, después “Extrema vigilancia policial en torno a Sergio Zorrilla”, luego “En La Reina centralizan pesquisas contra el MIR, tres nuevos detenidos”; otro día “Encargado reo dirigente del MIR Sergio Zorrilla, por infracción a la Ley de Seguridad”. En sus diversos textos se tipifica a Zorrilla como “líder”, “segundo jefe”, o al MIR como extremista, pero no se había consolidado una caracterización como “organización violentista”. Es más, llama la atención que las referencias a las personas incluyen sus nombres y no un apelativo.

Si integramos a la reflexión los procesos de generación del miedo, debemos decir que el miedo se construye en la actividad política, por parte de quienes buscan generar un “perímetro de seguridad” respecto de “otros” y a la vez reafirmar la identidad y poder sobre quienes son aterrorizados. En este sentido el miedo es una ficción (hay otros miedos a peligros reales), una imagen compartida de los peligros a los cuales se estaría sometido, pero que no siendo reales se viven como tales y por tanto operan sobre las conductas de los decisores políticos y del pueblo²². Es más, la creación del miedo a otros se transforma en parte de un proyecto político en la misma medida que la gobernabilidad que se ofrece es la gobernabilidad del fin de todo conflicto, y la utopía del fin de todo aquel que se presente como utópico; la Doctrina de la Seguridad Nacional que organizó el sistema de represión política en dictadura y alineó a los medios de comunicación, es un buen ejemplo de esto.

Un segundo alcance, es que los miedos para ser creíbles deben tener un contexto que los haga posibles, un significativo al cual referirse y sobre el cual se pueda operar simbolizándolo como la encarnación de lo que se debe temer. Es lo que inicialmente fueron el FRAP²³ y la UP²⁴ para las “campañas del terror” desarrolladas en períodos electorales por la derecha y la Democracia Cristiana –denunciadas por la izquierda– y que connotaban los símbolos izquierdistas como “tiranía marxista extranjera”, lo que implicaba descalificar políticamente un proyecto con una base social importante. Un último alcance, el miedo se puede graduar según la naturaleza del símbolo y la necesidad política de quien lo construye.

²² A modo de ejemplo de acuerdo a Paloma Aguilar y su análisis de la Guerra Civil Española, señala que la transición pactada estuvo enmarcada por el temor y el aprendizaje de los efectos de la guerra civil. N. Lechner también señala algo similar en su texto para Chile, “Construcción social de las memorias en la transición chilena”.

²³ El Frente de Acción Popular, que agrupó a la centro izquierda en la campaña presidencial de 1964.

²⁴ Unidad Popular, coalición victoriosa en las elecciones presidenciales de 1970, agrupaba a los partidos Radical, Comunista, Socialista, MAPU, API.

Lechner²⁵ retoma los efectos políticos del miedo, desde una perspectiva sociológica apoyándose en Delumeau y Hinkelammert²⁶, resaltando la necesidad de considerar este aspecto en tanto la subjetividad de las personas es clave para su comportamiento político. En este sentido plantea que los autoritarismos en América Latina se pueden explicar en parte si se considera una perspectiva histórica de cómo los prolongados procesos de cambios y movilizaciones sociales instalaron la incertidumbre sobre el orden, sobre la identidad y el arraigo social. Esto habría impulsado a importantes sectores sociales a plantearse la necesidad de resolver el miedo a la inseguridad, el que fue ideologizado por el autoritarismo en la forma de miedo al comunismo. La demanda por el orden es fuerte porque la posibilidad del desorden total se hace verosímil²⁷.

Desde este enfoque se puede afirmar que la estrategia de prensa de *El Mercurio*, no buscó desde sus inicios gestar en torno del MIR la centralidad del miedo social a un proyecto revolucionario, sino más bien reservó ese sitio a la Unidad Popular, el Partido Comunista y posteriormente al Socialista. El MIR se constituye, para esos medios de comunicación, como una prue-

ba más de la amplia tolerancia al desorden que tenía el gobierno de Salvador Allende.

Es importante señalar que sistemáticamente la prensa de derecha desvincula al MIR de la situación de confrontación social que existía en el país. Es decir, la emergencia de una nueva organización política de carácter revolucionario, es descontextualizada de la situación del país. Se intenta "explicarlo" como una aventura universitaria, como la réplica que emula a la revolución cubana, pero no se le articula con su arraigo social inicial en el movimiento estudiantil universitario, y luego con los pobladores sin casa de las ciudades y los campesinos mapuches sin tierras. Es la representación como un "grupo" (aquellos que la prensa informa como el "segundo jefe", "los jefes del MIR", etc), que a su vez tiene una idea violenta del cambio social, lo que se impone como lectura social, para luego intentar manipularla para la generación del miedo social entre quienes se podían ver afectados por su acción.

Es importante señalar el papel de esta prensa en la creación de "climas" y representaciones, pues desde una perspectiva más histórica Salazar²⁸ analiza los procesos de la "violencia política popular" (VPP), integrando algunas categorías relativas a

²⁵ Lechner Norbert, *Los patios interiores de la democracia, Subjetividad y Política*, Ed Flacso, Santiago, 1988.

²⁶ Delumeau J., *El miedo en Occidente, siglos XIV al XVIII*, Ed. Fayard, Paris, 1978; y Hinkelammert F., *Las armas ideológicas de la muerte*, Ed. DEI, Costa Rica, 1977.

²⁷ Me permito aquí un comentario a la notable película chilena —estrenada en el año 2005— del director A. Wood, "Machuca", que entrega una visión "equilibrada" del período de la Unidad Popular. Lo que allí se ve —entre otras cosas— es una sociedad en ebullición y conflicto, donde hay que tomar partido por algún proyecto; es la sensación de incertidumbre que se instala desde lo político. También se evidencia la incertidumbre social en la vida cotidiana a través del mercado negro de los alimentos, la especulación y las colas que trastocan el orden familiar. Es notable como el desorden llega al reducto de la socialización de la "clase alta"; un proyecto de integración educativa impulsado por una autoridad moral (el rector-sacerdote del Colegio) que es interpelada directamente por sus detractores, bajo el argumento de que las cosas tienen que seguir en su lugar y no prestar la escuela para experimentos marxistas. Se muestra la filtración del desorden con el peso de lo histórico, expresado maravillosamente por la madre de Pedro Machuca, que con poca esperanza, denuncia que las cosas siempre han sido así (el orden), unos allá (arriba) siempre con la razón y otros acá (abajo) y sin razones. Finalmente, no sólo es un proyecto de integración que desordena un Colegio, es la idea de integrar un país bajo otros órdenes: el estudiante "pituco infante" es quien tiene sus experiencias iniciáticas en la población, la calle y con otros prohibidos para su extracción social. El bombardeo a La Moneda pone en orden las cosas de la política, pero en el des-encuentro posterior entre Infante y Machuca, cuando el primero reniega del segundo y mirando al soldado —en medio de la población allanada— le grita: "mírame, yo no soy como ellos", es cuando se fractura socialmente Chile y se restablece el orden social tradicional.

²⁸ Salazar, Gabriel, *Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas, Santiago de Chile 1947-1987*, Ed. Sur, Santiago, 1990.

sus motivaciones o estados de desarrollo y la relación que generan con los partidos políticos. Las categorías de VPP van desde la acción desesperada a la acción gremial contra el sistema o sus representantes; otras, con una mayor politización se realizan sobre el sistema político nacional; y las orientadas a realizar el proyecto popular de sociedad. En su argumentación sostiene que en cualquier caso "el temor acumulado en los nervios del sistema concluye por descargar su desproporcionado poder de 'violencia libre cambista' sobre algunas más bien modestas acciones de 'violencia política popular'". Este elemento nos puede permitir calibrar hasta qué punto la "peligrosidad histórica" del MIR era tal para el sistema y evaluar cómo se acrecentó el temor hacia éste como parte de una estrategia mayor. Es decir, el recuento de violencia popular que hace Salazar no le permite valorarlo como un factor desencadenante de la crisis chilena, y menos admite al MIR como posible articulador de tamaño acontecimiento; lo que contrasta con la "información" difundida por la prensa analizada.

Es más, desde otro enfoque, más sociológico y funcionalista, se plantea que la violencia política en la sociedad chilena está asociada a procesos relacionados con la incapacidad del sistema político por procesar demandas de la sociedad civil, más que la existencia de una situación azuzada desde lo político. "La especificidad del caso chileno en el contexto latinoamericano parece radicar precisamente en este punto: pese a mantener índices relativamente bajos de propensión a la violencia de los grupos sociales, la notable politización de la vida colectiva del país conduce a una (sobre) re-acción del sistema político sobre los actores sociales, que se traduce o en el disciplinamiento de los mismos o en su activación contestataria frente al

entramamiento de las instituciones estatales"²⁹. Este mismo estudio refuta la tesis que los ciclos de violencia se producen en condiciones de recesión para el período 1940-1970. También alerta sobre la falsa representación que se construyó de los pobladores, los que viviendo en la pobreza tenían una frustración que derivaba en violencia, pues los datos empíricos muestran que estos grupos buscan la integración para la movilidad social, el apoyo del Estado y prefieren los métodos políticos que la violencia.

Todo esto viene a ratificar la idea que la representación colectiva sobre los sectores populares, asociada a la idea de un movimiento social violento no tiene fundamento real, pero operó como si lo hubiese sido. Y en este contexto la prensa de la cadena de *El Mercurio* requirió de una simbología adecuada para que su discurso indujera al miedo.

En otras palabras el miedo al proyecto revolucionario fue situado principalmente en la Unidad Popular³⁰, siendo el MIR "su" grupo más extremista que alentaba el caos, el desorden social, con una carga de irrespeto a la tradición legalista y los símbolos del orden: notable es la foto de *El Mercurio* donde un poblador —de los sin casa ligado al MIR— con un casco de la construcción golpea (¿o se defiende?) a un carabinero con un palo para evitar su detención, pero que es sugerida como una lectura de la vulneración de la ley y del irrespeto a sus guardianes. Es el símbolo (para ese momento) de hasta dónde están dispuestos a llegar en la producción del desorden y el irrespeto a las instituciones. Una idea similar se difundió en *El Mercurio* sobre el afiche del MIR que en 1973 llamaba a los "soldados a desobedecer a los oficiales golpistas", representando la idea de grupo extremista que desestructura el orden institucional.

²⁹ Martínez, Javier et al., *Personas y Escenarios en la violencia colectiva*, Ed. Sur, Santiago, 1990.

³⁰ Y particularmente en el Partido Socialista y la dirección política de Carlos Altamirano.

Luego del golpe de Estado, la caracterización que hacen los medios de comunicación sobre el MIR, sus "jefes" clandestinos y sus miembros se transforma. El mirista es un extremista; todo mirista anda armado; mata sin discriminación. Se le representa como el símbolo del terror, de lo potencial de muerte que hay en el sistema, es la encarnación de la irracionalidad política.

Queda planteado, al considerar el "Informe Rettig"³¹, que el balance de la extensa e intensa represión sobre el MIR y la importancia que tuvo durante el proceso político precedente no tiene proporción. Si se considera el tomo II, páginas 449-486, se puede observar que la estructura represiva del gobierno de Pinochet puso unos medios y un personal decidido a liquidar a los miembros del MIR. Como se señala "En la primera época (de la DINA) las tareas operativas eran más desordenadas y poco planificadas. Existían diversas agrupaciones y unidades con nombres tales como 'Caupolicán', 'Lautaro' y 'Purén'. Cuando la BIM (Brigada de Inteligencia Militar) se trasladó a la Villa Grimaldi se crearon sólo dos grandes agrupaciones: Caupolicán, cuya principal tarea era la de perseguir al MIR y Purén, que estaba encargada de la vigilancia, detección y aprensión de los demás partidos". "Durante 1974 la acción represiva de los servicios de inteligencia con resultados de desaparición forzada de personas, la gran mayoría de las cuales se atribuyeron a la DINA, se dirigió preferentemente en contra del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. En 1975 hay un elevado número de desaparecidos del MIR así como también del Partido Socialista. Desde fines de 1975 y durante 1976 la mayoría de las víctimas de desapariciones forzadas pertenecen al Partido Comunista".

La culminación de este ciclo, la hace *El Mercurio* en torno a la operación contra el MIR que urden los servicios represivos

del régimen dictatorial. *La Segunda* titula en primera plana el 18 de julio de 1975: "Feroz purga entre marxista chilenos, revista argentina dice que hay 60 'liquidados'"; luego el 24 del mismo mes señala también en primera plana: "Exterminados como ratones, 59 miristas chilenos caen en operativo militar en Argentina".

El Mercurio se abstiene de indagar la fuente informativa, desarrollar una investigación periodística sobre la veracidad de las versiones ocurridas en territorio extranjero y no averigua con los familiares de las víctimas sus historias personales, con el objeto de complementar la información o chequear fuentes. La representación del mirismo había evolucionado desde delincuentes políticos que tenían que ser puestos ante los tribunales, a violentos que querían una revolución a la cubana, para trasladar la representación hacia una organización terrorista, que está fuera de toda humanidad. Son "miristas chilenos" pero parecen ratas. Son chilenos pero las autoridades chilenas no toman ninguna acción para indagar los hechos, repatriar cadáveres, solicitar acciones legales. Chilenos excluidos de su condición de tales, extraños, no pertenecientes a la nación y —al menos en ese régimen— individuos de "otra especie". Pero esa representación es posible no sólo porque es una dictadura, sino también porque esos medios de comunicación habían gestado una representación colectiva del mirismo que les permitió escribir de esa manera, tipificar con esos conceptos a quienes políticamente se les necesitaba "liquidados".

Finalmente se producía una convergencia entre la representación construida desde los servicios de represión con los de la prensa adicta a la dictadura, no evidenciando ninguna independencia. Un ejemplo de la fuerza de esta representación, como diría Bourdieu, se encuentra en la propia y contradictoria reflexión que adopta el In-

³¹ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Tomo II, Santiago, 1991.

forme de la Comisión Rettig, respecto de la "peligrosidad" potencial o real del MIR: "Para la DINA, los partidos definidos como el enemigo interno fueron, fundamentalmente el MIR, el PC y el PS. Esta definición parece haberse basado en la peligrosidad que se atribuía a la ideología, y a las vinculaciones partidistas internacionales de los

respectivos partidos, así como a las características de cada organización, en particular su tamaño, disciplina, y su capacidad probada o potencial de ganar adeptos o de llevar a cabo acciones concretas, incluso acciones de oposición armada. La SIFA, más tarde DIFA, parece atribuir mayor peligrosidad al MIR y al PC". ♦